



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Monroy Pérez, Juan Carlos; Troitiño, David Ramiro
El idioma estonio y la influencia geopolítica sobre su desarrollo
Onomázein, núm. 33, junio, 2016, pp. 189-200
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134546830010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El idioma estonio y la influencia geopolítica sobre su desarrollo

Estonian language and the geo-political influence over its development

Juan Carlos Monroy Pérez

Universidad de Tallin
Estonia

David Ramiro Troitiño

Universidad Técnica de Tallin
Estonia

ONOMÁZEIN 33 (junio de 2016): 189-200

DOI: 10.7764/onomazein.33.12



Juan Carlos Monroy Pérez: Departamento de Lenguas. Facultad de Lenguas Románicas, Universidad de Tallin, Estonia. | Correo electrónico: carlos@tlu.ee

David Ramiro Troitiño: Departamento de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Técnica de Tallin. | Correo electrónico: perdices57@yahoo.es

Fecha de recepción: marzo de 2015

Fecha de aceptación: septiembre de 2015

Resumen

El objetivo primordial de esta investigación es realizar un análisis de la lengua estonia y la influencia recibida de las diferentes lenguas de las diversas potencias políticas y culturales que durante siglos dominaron Estonia, influenciando a esta pequeña nación pero sin llegar a absorberla. El lenguaje es uno de los principales vehículos de la tradición cultural que define en cierta manera el concepto de nación, entendiendo esta como una comunidad cultural de valores y costumbres comunes desarrollada durante siglos e independiente del concepto de estado-nación, desarrollado muy tardíamente en el caso estonio.

Los estonios han logrado mantener su identidad colectiva a través de su idioma y, sorprendentemente, alcanzar la madurez política en el siglo XX, con la creación del primer estado estonio. Política, sociedad, cultura y lingüística se unen en el caso de Estonia en una imbricación indivisible que ha dado paso a una de las sociedades más dinámicas de la actual Europa.

La investigación se centra en el origen fino-ugrio, de antecedentes urálicos, del idioma estonio, que no se incluye en el conjunto indoeuropeo. Y en el subgrupo baltofinés, que abarca lenguas como el finés, el estonio y numerosas lenguas minoritarias en la Federación Rusa.

Palabras clave: Estonia; lenguas balto-finesas; lenguas urálicas; lenguas indoeuropeas; historia de la lengua; etimología lexicográfica.

El presente artículo ofrece una visión histórica de los extranjerismos en el vocabulario estonio desde sus orígenes conocidos hasta principios del siglo XX. La investigación realizada aporta una serie de conclusiones novedosas, atisbando un lejano tronco común entre las lenguas fino-ugrias y el indoeuropeo, y la importante influencia del lenguaje eslavo, pese a los conflictos políticos aun latentes con Rusia, y, por tanto, el rechazo generalizado al ascendente eslavo por su amenaza a la identidad cultural estonia, debido a la brutal política de asimilación desarrollada por la Unión Soviética y la importante minoría ruso hablante que actualmente reside en Estonia. Otros hallazgos de la investigación rompen el mito de la impermeabilidad relativa del idioma estonio, como demuestran las influencias de otros idiomas vecinos, como el sueco, el finlandés o el letón, sin olvidar la influencia histórica del idioma alemán en sus diferentes variantes, potencia política en los países bálticos durante siglos. Por tanto, la idea del aislamiento y retraimiento del idioma estonio, como elemento determinante para mantener la identidad nacional de los estonios, es desmontada a través de los nuevos datos aportados por la investigación realizada.

Abstract

The primary objective of this research is analyzing the Estonian language and the influence from the different languages of the numerous political and cultural powers dominating for centuries Estonia, influencing this small nation but without absorbing it. Language is one of the main vehicles of cultural tradition that somehow defines the concept of nation, understood as a cultural community of sha-

red values and customs developed over centuries and independent of the concept of nation-state, developed very late in the Estonian case.

Estonians have managed to maintain their collective identity through language and surprisingly reached political maturity in the twentieth century with the creation of the first Estonian state. Politics,

society, culture and language are joined in the case of Estonia in an indivisible overlap has given way to one of the most dynamic companies in Europe today.

The research focuses on Finn-Ugric origin, Uralic background, the Estonian language, which is not included in the Indo-European group. And in the Baltic-Finn subgroup, which includes languages such as Finnish, Estonian and a number of minority languages in the Russian Federation.

This article provides a historical overview of foreign words in the Estonian vocabulary from its known origins to the early twentieth century. This research includes a number of novel findings peering distant common trunk between the Finno-Ugric languages and Indo-European, and the significant influence of the Slavic language, despite the still latent political conflict with

Russia, and hence the widespread rejection of any Slavic influence because his threat to the Estonian cultural identity because of the brutal assimilation policy developed by the Soviet Union and the important Russian speaking minority currently residing in Estonia.

Other research findings break the myth of the relative impermeability of the Estonian language, as evidenced by the influences of neighboring languages, such as Swedish, Finnish or Norwegian, without forgetting the historical influence of the German language in its different forms, political power in the Baltic countries for centuries.

Therefore, the idea of isolation and withdrawal of the Estonian language as a determinant in maintaining national identity of Estonians element is removed through the new data from the research.

Keywords: Estonia; Baltic-Finn languages; Ural languages; Indoeuropean Languages; Language History; lexicographical etymology.

1. Introducción

Estonia, junto con Letonia y Lituania, es una de las tres repúblicas bálticas que consiguieron la independencia de la Unión Soviética en 1991. Aunque a Estonia se la conoce como una república báltica, su idioma oficial, el estonio, no guarda ninguna relación de parentesco directo con el letón y el lituano.

El estonio es un idioma que no comparte origen ni con el alemán ni con el ruso, lenguas que compartieron escenario geográfico y político con el estonio durante los avatares de la historia (Petersoo, 2007). El estonio no es un idioma de la familia indoeuropea, siendo su origen desconocido, pese a contar por miles de años su existencia e historia. Si tuviéramos que buscar un referente cercano a este idioma, sería, sin duda alguna, el finés, pues son dos lenguas que guardan un parentesco único y tan próximo como lo pueden tener el español y el italiano, que partiendo de un tronco común se desarrollaron diferencialmente de acuerdo a los usos locales (Aavik y Allik, 2002).

Las relaciones y lazos culturales estrechos que mantuvieron Estonia y Finlandia durante los dorados años de la primera independencia del país báltico (1918-1940) se interrumpieron drásticamente durante las décadas de ocupación soviética, pese a que el norte de Estonia mantuvo ciertos lazos culturales con Finlandia de manera excepcional al poder acceder a la señal de la televisión pública finlandesa. Aun así, las relaciones se restablecieron de manera fuerte cuando Estonia y Finlandia restauraron sus lazos diplomáticos, culturales y económicos tras la independencia de Estonia de la URSS, y las fronteras del país báltico se abrieron al mundo occidental (Keevallik, 2003).

Ambas lenguas cuentan con gran afinidad con grupos culturales minoritarios de la Federación Rusa, probable región originaria de la población fino-estonia que en diversas oleadas migratorias, y obligados por la pujanza de los pueblos eslavos, se establecieron finalmente en su actual localización geográfica (Raag, 1998). Actualmente, pueblos como los Mari, Udmurt o Komi de la región de los Urales se pueden considerar como los ancestros de fineses y estonios. Otros pueblos de la misma familia cultural se extienden por la región sub ártica de Siberia, compartiendo ciertos aspectos culturales con la tradición estonia, aspectos tan variados como la ropa, canciones o bailes (Erelt y otros, 2000).

Sin embargo, esa simetría lingüística no se corresponde con el letón o con el lituano, lenguas que sí guardan una relación de parentesco entre sí, puesto que el letón y el lituano poseen rasgos arcaicos indoeuropeos. Asimismo, el finés y el estonio distan del sueco, danés y noruego, ya que son lenguas escandinavas que pertenecen a la familia de las lenguas germánicas, subgrupo de las lenguas indoeuropeas. Actualmente, el idioma estonio cuenta con un número aproximado de 920.000 hablantes en Estonia y 160.000 hablantes fuera del país¹. El finés es hablado por el 90% de la población de Finlandia (5.450.000 habitantes) y por ciertas comunidades minoritarias de hablantes en Suecia y Rusia, especialmente en la región de Carelia, aunque de manera muy minoritaria (Eek, 1980).

Por último, el estonio tradicionalmente ha sido también asociado al húngaro, ya que poseen ciertos rasgos comunes, pero su vínculo es bastante primitivo, siendo en la actualidad absolutamente imposible la comunicación entre ambas comunidades en base a sus idiomas nacionales, y a nivel cultural su similitud es bastante reducida.

1 Datos procedentes del Instituto de Estonia (<http://www.estonica.org>) y del Centro de Registro de Población de Finlandia (www.vrk.fi).

2. Las lenguas baltofinesas: origen y tipología

Se considera que ambos idiomas pertenecen al conjunto de lenguas finoúgricas —lideradas, en cuanto a su viveza y número de hablantes, por el húngaro, el finés y el estonio—, un subgrupo dentro de la gran familia de lenguas urálicas. Sin embargo, un análisis pormenorizado de ese origen primitivo común resulta muy discutido y complejo, ya que el parentesco que guardan las lenguas ugrias —entre ellas, el húngaro— con las lenguas finesas es muy vago e impreciso. Los estudios lingüísticos demuestran, en cambio, que el estonio y el finés comparten un gran parecido en el aspecto morfológico, fonético y lexicográfico, con lo que podríamos hablar de una rama protolingüística común (Abondolo, 1998). Esto aglutinaría a otras lenguas habladas o halladas en esta amplia área geográfica del mar Báltico que engloba, hoy en día, los países de Finlandia, Estonia, Rusia y parte de Letonia. Lenguas como el livonio, el vepsio, el carelio, el ludiano, el ingrio y el votio conforman esa cadena balto-finesa, que, junto con el estonio y el finés, pertenecen, a su vez, a la división balto-finesa-sálica, que incluiría también las lenguas sami, población de origen nómada establecida en Laponia (Vider y Orav, 2002). Las lenguas sami son un conjunto de lenguas que se hablan en una zona extendida desde el norte de Noruega y parte central-nórdica de Suecia hasta el extremo de la península de Kola en Rusia. (Viitso, 2003: 130-230) Las lenguas sami están aparentemente relacionadas con las balto-finesas, ya que, dentro de la familia urálica, el tronco baltofinés permaneció indivisible hasta alrededor del 2500 a. C., que es cuando la influencia de la cultura indoeuropea en las costas de Finlandia y Estonia comienza a desarrollarse (Alumäe, 2004). Las lenguas balto-

finesas tienen en común una serie de aspectos que les hacen diferenciarse tipológicamente de las indoeuropeas:

1. Ausencia de artículos y de género gramatical.
2. Debido a un cierto carácter aglutinante en la estructura de estas lenguas, destaca la complejidad en la formación de sus palabras, en las que proliferan las consonantes y las vocales. El sistema fonológico estonio está constituido por veintiséis fonemas: nueve vocales (*u, o, a, õ, ü, ö, ä, e, i*) y diecisiete consonantes (*p, t, t', k, m, n, n', s, š, š', f, h, l, l', r, j, v*). El finés incluye ocho vocales (*ä, e, i, o, u, y, æ, ø*) y trece consonantes: (*d, h, j, k, l, m, n, ŋ, p, r, s, t, v*).
3. Los nombres y los adjetivos se declinan de acuerdo con el sistema de casos de la lengua particular: 14 casos para el estonio y 15 casos para el finés.
4. Debido a su compleja estructura morfofonética, existe una alteración consonántica del radical y del sufijo, es decir, un debilitamiento del sonido de una consonante (lenición) o su elisión. Por ejemplo, en estonio, *leht > lehe* (hoja); *usku + -n > usun* (creo).

3. La primera huella indoeuropea en el léxico de las lenguas baltofinesas

A pesar de que las lenguas baltofinesas tienen un origen no indoeuropeo², es común al léxico de estas lenguas una presencia de palabras de fuentes de origen indoeuropeo como resultado de los acontecimientos históricos y de los intercambios culturales entre unos pueblos y otros (Tauli, 1983). Una influencia que vino, en primer lugar, de la mano de las lenguas bálticas, y, más adelante, de las antiguas lenguas germánicas (Hint, 1991).

2 De acuerdo con Erik Sven Soosar y su artículo "The origins of stems of standard Estonian—a statistical overview" (2013), las adopciones lingüísticas del estonio pueden distribuirse en dos grupos: las *adopciones hereditarias*, que tienen un origen proto-urálico (a este grupo pertenecen las lenguas fino-ugrias y samoyedas), y los préstamos indoeuropeos.

Los vocablos más remotos de las lenguas baltofinesas se remontan a 3000 años antes de nuestra era, procedentes de una estirpe protourálica, y que ha dejado voces (medio centenar) como³: *elada* (est), *elää* (fin), ‘vivir’; *ujuda* (est), *uida* (fin), ‘nadar’; *kala* (est, fin), ‘pez’; *nool* (est), *nuoli* (fin), ‘flecha’; también los números del uno al seis⁴ (en estonio y finés, por orden): *üks, yksi*, ‘1’; *kaks, kaksi*, ‘2’; *kolm, kolme*, ‘3’; *neli, neljä*, ‘4’; *viis, viisi*, ‘5’; *kuus, kuusi*, ‘6’. Algunos de estos préstamos protourálicos tienen, en verdad, un origen protoindoeuropeo, como por ejemplo: *nimi* (est, fin), ‘name’; *mesi* (est, fin), ‘miel’; *teha* (est), *tehdä* (fin), ‘hacer’.

En el período del 3500 al 1000 a. C, las lenguas protoindoiranias, un subgrupo de las lenguas indoeuropeas, dejaron algunos términos en las lenguas baltofinesas: *põrsas* (est), *porsas* (fin), ‘cerdo’; *sada* (est), *sata* (fin), ‘cien’; *abi* (est), *apu* (fin), ‘ayuda’.

Tanto en finés como en estonio hay palabras aisladas que no tienen un equivalente en otras lenguas urálicas (Aavik, 1982) y que pueden tener su origen en alguna lengua desconocida (tal vez, de origen indoeuropeo) hablada en Estonia y en Finlandia, anterior a la llegada de los ancestros de los actuales estonios y finlandeses a la zona⁵. También se sostiene que estos registros únicos pueden proceder etimológicamente de un origen protourálico y que no se han mantenido en otras lenguas de la cadena urálica⁶.

4. La influencia báltica en las lenguas baltofinesas

En el segundo milenio a. C., los pueblos bálticos, de origen indoeuropeo, se asentaron en el

este de Europa, cerca de las costas del mar Báltico. Del contacto de los bálticos con las gentes de Estonia y Finlandia⁷ (también con los pueblos sami), encontramos términos en las lenguas baltofinesas procedentes de idiomas bálticos y se reducen a, por lo menos, una centena (Jaago, 2005: 45-64). Estos préstamos hacían referencia a la naturaleza, como *meri* (est, fin), ‘mar’; *hein* (est), *heinä* (fin), ‘heno’; *hirv* (est), *hirvi* (fin), ‘ciervo’; a la tecnología, *kirves* (est, fin), ‘hacha’; a la subsistencia, *hernes* (est), *herne* (fin), ‘guisante’; *lohe* (est), *lohi* (fin), ‘salmón’; o a la sociedad, *hõim* (est), *heimo* (fin), ‘tribu, clan’.

Las lenguas bálticas estaban divididas en dos subgrupos: las occidentales, en las que se encontraba el prusiano (hoy en día una lengua extinta), y las orientales (Raun y Saareste, 1965), entre las que estaban el letón (actualmente cuenta con un número aproximado de un millón y medio de hablantes) y el lituano (también lengua viva que cuenta actualmente con tres millones y medio de hablantes).

5. La influencia germánica

El contacto de las lenguas protogermanas (descendientes del protoindoeuropeo) con las lenguas baltofinesas comprende un período entre el año dos mil a.C. y el siglo nueve d.C., dejando una huella visible, principalmente, en el vocabulario de ámbito comercial, de la agricultura y del mar (Ross, 2002: 225-230). El número de germanismos en las lenguas baltofinesas es tan amplio que puede contarse por centenas (más de 300 vocablos), como lo demuestran los numerosos germanismos referentes al ámbito tecno-

3 La abreviatura ‘est’ corresponde al idioma estonio y ‘fin’ para el finés.

4 Véanse los numerales comunes en las lenguas urálicas en el artículo de Hunno Rätsep, “Arvsõnade päritolust eesti keeles”, *Matemaatika ja kaasaeg* VI, Tartu, 1965.

5 Tal es la tesis defendida por Mikko Heikkilä, recientemente defendida en su disertación doctoral *Spatiotemporal Contributions to the Linguistic Prehistory of Fennoscandia* (University of Helsinki, 2014).

6 Véase el planteamiento propuesto por Johanna Laakso (<http://www.helsinki.fi/~jolaakso/fufaq.html>) en el que se discute la posibilidad de esta hipótesis.

7 Véase Lars-Gunnar Larsson, “Baltic influence on Finnic languages” en *The Circum-Baltic Languages: Typology and Contact*, volumen I, Östen Dahl, Maria Koptjevskaja-Tamm, 2001, 237-252.

lógico, al medio ambiente, a las edificaciones, a la ropa, a la vivienda, a la pesca, a la agricultura, a los metales, al sistema de creencias y a la sociedad. Por ejemplo, *vari* (est), *varjo* (fin), ‘sombra’; *madu* (est), *mato* (fin), ‘serpiente, culebra’; *leib* (est), *leipä* (fin), ‘pan’; *katel* (est), *kattila* (fin), ‘olla, cacerola’; *seep* (est), *saippua* (fin), ‘jabón’; *lammas* (est, fin), ‘oveja’; *juust* (est), *juusto* (fin), ‘queso’; *kuld* (est), *kulta* (fin), ‘oro’; *raud* (est), *rauta* (fin), ‘hierro’; *raha* (est, fin), ‘dinero’; *rikas* (est, fin), ‘rico’; *kaup* (est), *kauppa* (fin), ‘comercio, negocio’; *rõngas* (est), *rengas* (fin) (**hrengaz*), ‘anillo, aro’; *kuningas* (est, fin) (**kuningaz*), ‘rey’.

En ese período en que los germanismos hicieron mella en el estonio y en el finés, llegarían a estas dos lenguas una serie de préstamos escandinavos o protonórdicos (derivados del protogermánico) durante los primeros siglos de nuestra era: *jõulud* (est), *joulu* (fin) (**jegwla*), ‘navidad’; *kult* (**gultiō*), ‘cerdo’; *särk* (est), *sarkki* (fin) (**särker*), ‘camisa’; *paat* (est), *paatti* (fin) (**bāter*), ‘barca’.

6. El contacto con el antiguo eslavo y las lenguas escandinavas

Más adelante en la historia, entre los siglos siete y catorce, comenzaron a aparecer préstamos procedentes del antiguo eslavo en las lenguas baltofinesas. Esos préstamos engrosaron el vocabulario del comercio, de la agricultura y del trabajo artesanal: *aken* (est), *ikkuna* (fin) (**okŭno*), ‘ventana’; *lusikas* (est), *lusikka* (fin) (**lŭžŭka*), ‘cuchara’; *nädal*, *neteli* (**nedělja*), ‘semana’; *raamat* (**gramota*, y este del griego antiguo *grámmata*) ‘libro’. Otras palabras de origen eslavo antiguo son: *rist* (est), *risti* (fin), ‘cruz’; *saabas* (est), *saapas* (fin), ‘bota’; *turg* (est), ‘mercado’; *vaba* (est), *vapaa* (fin), ‘libre’; *võlu* (est), ‘magia’.

Entre los siglos IX y XVI, Estonia fue escenario de conflictos y guerras, primero, con las incursiones marítimas suecas y danesas en el mar Báltico con la expansión de los vikingos, y, más tarde, por la conquista militar de las tierras bálti-

cas por medio de cruzadas (conocidas como las Cruzadas Bálticas) que tenían un objetivo político y religioso: la fundación de ciudades y la conversión al cristianismo de las gentes paganas que habitaban en Finlandia, Estonia y Letonia. De este contacto fueron muchas las palabras del antiguo sueco escandinavo que se incorporaron al estonio y al finés: *agul* (est), ‘suburbio’; *kaal* (est), *kaali* (fin), ‘colinabo’; *kadalipp* (est), ‘corredor de castigo’; *kirn* (est), *kirnu* (fin), ‘mantenera’; *käru* (est), *kärry* (fin), ‘carro’; *pipar* (est), ‘pimienta’. En el caso de Estonia, este intercambio lingüístico es resultado de la convivencia entre suecos y estonios en ciudades como la vieja Reval, la actual ciudad de Tallin, capital de Estonia. Asimismo, el sueco antiguo influyó notablemente en los dialectos que se hablaban en las más de 1500 islas estonias repartidas por el mar Báltico.

7. La “época dorada sueca” en Estonia

Durante los siglos XVI y XVII, el sueco evolucionó hacia formas ortográficas de sutil refinamiento, debido a los textos religiosos impresos a partir de la Reforma protestante, que acuñaron una nueva disposición ortográfica. El sueco, al ser también la lengua de la administración de las tierras supeditadas al reino de Suecia, influyó tanto en el finés como en el estonio e, incluso, en el livonio (en aquella época, Estonia estaba, bajo dominio sueco, dividida en dos administraciones territoriales: el ducado de Estonia y Livonia). El imperio sueco, en el siglo XVII, gozó de su mayor esplendor al extenderse sus posesiones por la costa báltica de Rusia, los países bálticos y Finlandia, convirtiéndose así en uno de los mayores imperios de Europa y una fuerza determinante en la guerra de los 30 años hasta su desastrosa derrota en la batalla de Nördlingen a manos de los tercios españoles.

Durante el reinado sueco, grandes reformas educativas se llevaron a cabo, extendiendo la educación básica entre la población y fundando instituciones académicas como la Universidad de Tartu, en 1632; por esta razón, se identifica

este período como “la época dorada sueca” (McAllister y otros, 2002). Este predominio del sueco en Estonia se reflejó en la aparición de vocablos de origen sueco moderno procedentes del ámbito administrativo y político, del comercio, de la vida militar, de la vida doméstica y de la mitología. Se introdujeron palabras como: *kann* (est) (**kanna*), ‘tarro, jarra’; *kroonu*, ‘corona’; *lant* (**slant*), ‘anzuelo’; *malm* (est) (**malm*), ‘hierro fundido’; *näkk* (est), *näkki* (fin), ‘figura mitológica del mar’; *plagu* (est) (**flagga*), ‘banderín’; pagar (est) (**bagare*), ‘panadero’; *ruut* (est) (**ruta*), ‘cuadrado’; *säng* (est) (**sang*), ‘cama’.

El sueco dialectal de Estonia convivió con las distintas lenguas habladas en el país: por una parte, con el alemán hablado por la nobleza y la aristocracia bálticas, y, por otro lado, con el estonio y otros dialectos occidentales (por ejemplo, el dialecto Hiiu, de la isla de Hiiumaa) hablados por la población local, principalmente rural. En el caso de Finlandia (Kirby, 1995), al pertenecer al reino de Suecia durante la mayor parte de su historia (desde el siglo XII hasta 1809, que es cuando Finlandia fue cedida al imperio ruso), el sueco no es solamente una lengua cooficial, sino que ha tenido y tiene una vital importancia en el plano histórico. La histórica convivencia del estonio y el sueco, por un lado, y del finés y el sueco, por el otro, permitió que el sueco tuviera una personalidad autóctona. De esta modalidad sueca estonia o finesa hallamos registros concernientes a la religión (bisp > *piiskop* (est), *piispa* (fin), ‘obispo’), a la administración (lag > *laki* (fin), ‘ley’; län > *lääni* (fin), ‘provincia’), a la economía (bank > *pank* (est), *pankki* (fin), ‘banco’), al ámbito marítimo (ankare > *ankur* (est), *ankkuri* (fin), ‘ancla’; kajuta > *kajut* (est), *kajuutta* (fin), ‘camarote’; styrbord > *tüür* (est), *tyyruuri* (fin), ‘timón’; babord > *pakpoord* (est), *paapuuri* (fin), ‘babor’; ról > *rool* (est, fin), ‘timón’; hala > *haalama*, ‘levar’).

Todavía en la actualidad el sueco dialectal es hablado de manera residual en la zona noroeste de Estonia, donde carteles y señales se encuentran rubricados en sueco y estonio. Además de la presencia de escuelas suecas financiadas conjuntamente por los gobiernos de Suecia y Estonia, donde la lengua vehicular es el estonio, pero el sueco es el primer idioma extranjero, además de una gran influencia de la cultura sueca en su desarrollo pedagógico, siguiendo la tradición de la época dorada sueca (Magi, 1968).

8. El influjo bajo alemán y alto alemán en el estonio

En la época de la vieja Livonia, área de extensión alemana y danesa desde el siglo XII que comprendía el sur de Estonia y el norte de Letonia y sus costas, el bajo alemán era la lengua principal que se empleaba entonces. Aquellas tierras eran asimismo parte de aquel conglomerado comercial conocido como la liga hanseática, que apostó por la cooperación económica de varias ciudades europeas (de Londres a Bergen) y que convirtió a las tierras bálticas en una zona mercantil de importancia pujante. El bajo alemán se convirtió en la herramienta oficial de Estonia y de las tierras bálticas, adquiriendo de facto una modalidad dialéctica propia. El influjo del bajo alemán fue el más importante sobre el vocabulario estonio hasta el siglo XVI, proporcionando términos en estonio como: *amet*, ‘profesión’; *arst*, ‘médico’; *hunt*, ‘lobo’; *ingel*, ‘ángel’; *kapp*, ‘armario’; *kelm*, ‘pícaro’; *kool*, ‘escuela’; *köök*, ‘cocina’; *müür*, ‘muro’; *naaber*, ‘vecino’; *pann*, ‘sartén’; *pärm*, ‘levadura’; *püss*, ‘fusil’; *ruum*, ‘habitación, cuarto, sitio’; *sült*, ‘jalea’; *vorst*, ‘embutido, fiambre’; *väärt*, ‘valor’; *õli*, ‘aceite’⁸.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, el alto alemán (Hochdeutsch) tomó el relevo del bajo alemán (Plattdeutsch) y empezó a adquirir

8 El influjo del bajo alemán es un tema poco estudiado, como se puede ver en Liin, Helgi 1968. Alamsaksa laensõnadest 16. ja 17. sajandi eesti kirjakeeles. – Emakeele Seltsi aastaraamat 13, 1967. Tallinn: Eesti Raamat, 47–70.

un prestigio notable en todos los países bálticos, hasta el punto de convertirse en lengua oficial en el ámbito de la administración y del comercio hasta principios del siglo XX (Erelt, 2007). En el habla estonia entraron voces como: *kleit*, ‘vestido’; *pirn*, ‘pera’; *sahtel*, ‘cajón’; *sink*, ‘jamón’; *vürts*, ‘especia’.

9. Evolución y extensión de la lengua estonia

El estonio comienza a adquirir fuerza y una personalidad propia, distinta del resto de las lenguas baltofinesas, cuando entre los siglos XVI y XVIII comienza a haber una adquisición de sonidos, formas y giros coincidentes que darían lugar a una fijación de los usos en la lengua literaria. La imprenta jugó un papel fundamental con la publicación de extractos religiosos bíblicos en la primera mitad del siglo XVI, como el primer catecismo luterano bilingüe alemán-estonio publicado en 1535 por dos religiosos llamados S. Wanradt y J. Koell. La primera gramática estonia, con glosario incluido, aparecería un siglo después, en 1637, destinada a los misioneros religiosos para comunicarse con el pueblo, que mayoritariamente hablaba estonio (Häkkinen, 1990). La producción literaria alcanzaría su máximo esplendor entre finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Hasta el siglo XIX, en Estonia se aglutinaban las formas y hablas lingüísticas en dos grupos: los dialectos del norte, que incluían los dialectos hablados en las islas, en la parte occidental, nororiental y central del país, y los dialectos del sur, que incluían los dialectos de la región de Tartu, Võru, Mulgi o Setu. En la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, el dialecto nororiental de Estonia, el hablado en Reval (así era conocida la ciudad de Tallin hasta principios del siglo XX), acabó imponiéndose sobre el resto de los dialectos, gracias a la traducción e impresión, en el año 1739, de la primera biblia al estonio hablado en el norte de Estonia, un revulsivo que permitió la extensión del uso del lenguaje escrito del estonio de Tallin al resto del país. La vitalidad del

estonio de Tallin permitió su difusión por el país y su consecuente normalización (Koreinik, 2011). No obstante, la normalización de la lengua escrita no desterró del habla campesina peculiaridades comarcales o regionales, ni dejó apartados los rasgos dialectalmente patentes de las islas ni del sur del país.

A finales del siglo XIX, el estonio pasó de ser una lengua históricamente del pueblo llano a convertirse en la principal lengua del país, junto con el ruso y el alemán (por aquel entonces Estonia pertenecía al Imperio ruso pese a conservar la aristocracia, burgueses y dirigentes germanos) (Hint, 1990). En 1918, Estonia se proclamó república independiente y el estonio pasó a ser la única lengua oficial del país en un paso hacia el entonces popular concepto del estado-nación. Este rango de oficialidad tuvo que ser compartido con el ruso durante la ocupación soviética desde 1944 hasta 1991, época de amenaza a la identidad cultural estonia, debido a la política de rusificación de la Republica Socialista de Estonia por parte de Moscú. Este intento brutal de asimilación tuvo dos vertientes fundamentales: deportaciones masivas de ciudadanos estonios a las regiones siberianas de la URSS y el fomento de la inmigración de población ruso-eslava por parte de las autoridades soviéticas. En 1991, Estonia recuperó su independencia y el estonio se convirtió de nuevo en la lengua única y oficial del país (Laar, 1990).

El estonio es actualmente una de las lenguas oficiales de la Unión Europea desde 2004, año de la integración del país al proyecto común europeo. De todas formas, y por razones históricas evidentes, el ruso sigue teniendo una presencia importante en los países bálticos; en Estonia un 29% de la población total tiene el ruso como lengua materna (Troitiño, 2008). Por otro lado, el inglés es la principal lengua extranjera más aprendida en los centros educativos de Estonia y más de la mitad de la población de entre 15 y 74 años habla el inglés. Aunque el alemán no tiene ese protagonismo que sí despierta el aprendiza-

je del inglés, el alemán sigue teniendo una gran notoriedad en el ámbito educativo. Es, de hecho, la tercera lengua extranjera más aprendida después del ruso y el inglés.

10. Presencia del balto-alemán y del ruso en el estonio

La presencia del alemán en el estonio ha sido una constante a lo largo de su historia. Entre los siglos XVI y XVIII, el alto alemán adquirió un carácter importante en el centro de Europa. Pronto, el alemán hablado confirió préstamos léxicos al estonio, al letón y al ruso (Grin, 1991). Sin embargo, el alemán hablado en las tierras bálticas poseía un dinamismo especial que le hizo superar y diferenciarse del alto alemán, convirtiéndose, de este modo, en un tipo de habla alemán particular de las tierras bálticas. De este balto-alemán proceden las siguientes palabras que el idioma estonio acogió en su seno: *redel* (est), ‘escalera’; *sahver* (est), ‘despensa’.

Los préstamos rusos han influenciado el idioma estonio desde el siglo XV. Hasta el siglo XVIII, las voces rusas que penetraron en el estonio vinieron por razones de contacto comercial. Sería en los siglos XVIII y XIX, bajo el régimen del Imperio ruso, cuando el influjo ruso sería más fuerte y notorio en casi todos los ámbitos de la vida económica, social, cultural y religiosa. Testimonio de esa permeabilidad léxica son las siguientes palabras: *kapsas*, ‘col’; *majakas*, ‘faro’; *tõlk*, ‘intérprete’.

11. Préstamos del letón y del finés en el estonio

Aunque el letón y el estonio son lenguas vecinas, pero pertenecientes a dos ramas lingüísticas diferentes, desde el siglo VIII han estado en contacto, especialmente, en el siglo XIII, que es cuando hubo mayor permeabilidad entre ambas lenguas en el plano léxico. Mayor impacto tuvo el letón en las variantes dialectales del sur de Estonia. Los vocablos de origen letón son del ámbito doméstico: *kanep*, *kauss*, *lääts*.

El finés comenzó a tener una presencia lingüística en el estonio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en un período en que las relaciones culturales bilaterales marcaron la compenetración entre ambos países (Harms, 1962). Como resultado, se hallan en el estonio términos fineses como: *aare*, ‘tesoro’; *haihtuma*, ‘desaparecer’; *harras*, ‘devoto’; *julm*, ‘cruel’; *lakka-ma*, ‘cesar’; *solvama*, ‘ofender’; *sünge*, ‘oscuro, fúnebre’.

12. Discusión y conclusión final

El presente trabajo ha sido escrito con el objeto de mostrar una visión histórica de la constitución y evolución de la lengua estonia desde sus orígenes hasta principios del siglo XX. En varios episodios históricos del tesoro lexicográfico estonio, hemos visto coincidencias comunes con el finés y que son resultado del desarrollo común de las lenguas baltofinesas a lo largo del tiempo.

Construir el pasado etimológico léxico de una lengua como el estonio es difícil si se tiene en cuenta que sus orígenes remotos, como los de las otras lenguas baltofinesas, siguen siendo un enigma. La falta de libros o estudios que traten el desarrollo histórico de la lengua en su faceta sintáctica, fonética y lexicográfica es un obstáculo importante. Los autores, en el artículo presente, hemos mostrado una recopilación de las fuentes lingüísticas influyentes en la identidad y evolución de esta lengua baltofinesa desde un enfoque lexicográfico, y que se resumen en las siguientes características:

1. Una influencia remota indoeuropea en su constitución.
2. Un contacto importante con las lenguas bálticas clásicas.
3. Una huella importante del eslavo antiguo y del ruso moderno que se justifica por el dominio histórico ruso en la zona báltica.
4. Un rasgo protogermano y una influencia muy notable y evolutiva del bajo alemán, del alto alemán y del baltoalemán.

5. Una presencia histórica del antiguo sueco, del sueco moderno y del sueco dialectal de Estonia.
6. Una aportación letona y finesa por razones de vecindad geográfica.

En el presente trabajo no hemos incluido la influencia de la lengua inglesa sobre el idioma estonio, situación y circunstancia en la que se ven expuestas, hoy en día, la gran mayoría de las lenguas. Tampoco hemos incluido los préstamos léxicos rusos en el estonio durante la época soviética del país. Esta es, sin embargo, también una interesante propuesta de estudio para conocer la vigencia y usos de esos préstamos en el estonio actual del siglo XXI.

13. Bibliografía citada

AAVIK, Toivo, 1982: "The Lexical analysis of Estonian personal values vocabulary and relation to socially desirable responding and parenting practices", *Tartu Ulikool papers*.

AAVIK, Toivo y Jüri ALLIK, 2002: "The structure of Estonian personal values: A lexical approach", *European Journal of Personality* 16.3, 221-235.

ABONDOLO, Daniel, 1998: *The Uralic languages*, Routledge.

ALUMÄE, Tanel, 2004: *Large vocabulary continuous speech recognition for Estonian using morphemes and classes. Text, Speech and Dialogue*, Springer Berlin Heidelberg.

EEL, Arvo, 1980: "Estonian quantity: notes on the perception of duration", *Estonian papers in phonetics* 1, 5-29.

ENGSTRAND, Olle y Diana KRULL, 1994: "Durational correlates of quantity in Swedish, Finnish and Estonian: Cross-language evidence for a theory of adaptive dispersion", *Phonetica* 51.1-3, 80-91.

ERELT, M., T. ERELT y K. ROSS, 2000: *Eesti keele käsiraamat*, Eesti Keele Sihtasutus.Tallinn.

ERELT, M. 2007: *Estonian language*, Estonian Academy Publishers. Tallinn

GRIN, François, 1991: "The Estonian language law: presentation with comments", *Language Problems & Language Planning* 15.2, 191-201.

HARMS, Robert Thomas, 1962: *Estonian grammar*, vol. 28. Indiana University.

HÄKKINEN, Kaisa, 1990: "Mistä sanat tulevat. Suomalaisista etymologiaa", *Tietolipas* 117, Helsinki: Suomalaisen kirjallisuuden seura.

HINT, Mati, 1990: "Russian influences in the Estonian language", Congressus Septimus Internationalis Fenno-Ugristarum I A. Sessiones Plenares 87-104.

HINT, Mati, 1991: "The changing language situation: Russian influences on contemporary Estonian", *Journal of Multilingual & Multicultural Development* 12.1-2, 111-116.

HUNNO, Rätsep, 1965: "Arvsõnade päritolust eestikeeles", *Matemaatika ja kaasaeg* VI. Tartu.

JAAGO, Tiiu, 2005: "Jakob Hurt: The Birth of Estonian-language Folklore Research", *Studies in Estonian Folkloristics and Ethnology* 1, 45-64.

KEEVALLIK, Leelo, 2003: *From interaction to grammar: Estonian finite verb forms in conversation*.

KIRBY, David G., 1995: *The Baltic world, 1772-1993: Europe's northern periphery in an age of change*, London: Longman,

KOREINIK, Kadri, 2011: "Public discourse of (de) legitimization: the case of South Estonian language", *Journal of Baltic Studies* 42.2, 239-261.

LAAR, Kadri-Ann, 1990: "Estonian ethnic identity: Language maintenance and shift", *Journal of Baltic Studies* 21.3, 239-258.

LAITIN, David D., 1996: "Language planning in the former Soviet Union: The case of Estonia", *Inter-*

national Journal of the Sociology of Language 118.1, 43-62.

LEHISTE, Ilse, 1997: "Quantity in Estonian language and poetry", *Journal of Baltic Studies* 8.2, 130-141.

MAGI, Arvo, 1968: *Estonian literature*.

McALLISTER, Robert, James E. FLEGE, y Thorsten PISKE, 2002: "The influence of L1 on the acquisition of Swedish quantity by native speakers of Spanish, English and Estonian", *Journal of phonetics* 30.2, 229-258.

METSMÄGI, I., M. SEDRIK, S.-E. SOOSAAR, 2012: *Eesti etümoloogiasõnaraamat*, Eesti Keele Instituut. Tallinn.

PETERSOO, Pille, 2007: "Reconsidering otherness: constructing Estonian identity", *Nations and Nationalism* 13.1, 117-133.

RAAG, Virve, 1998: *The effects of planned change on Estonian morphology*.

RAUN, Alo y Andrus SAARESTE, 1965: *Introduction to Estonian Linguistics*.

ROSS, Kristiina, 2002: "Baltisaksa pastorid ja eesti keel.[Baltic German pastors and the Estonian Language]", *Keel ja Kirjandus* 4, 225-230.

TAULI, Valter, 1983: "The Estonian language reform", *Language reform. History and future* 2, 309-330.

TROITIÑO, David Ramiro, 2008: "Estonia y la Union Europea", *Revista Universitaria Europea* 9, 31-45.

VIDER, Kadri y Heili ORAV, 2002: *Estonian wordnet and lexicography*.

VIHALEMM, Triin, 1999: "Estonian language competence, performance, and beliefs on acquisition among the Russian-speaking inhabitants of Estonia, 1989-1997", *International journal of the sociology of language* 139.1, 69-86.

VIIISO, Tiit-Rein, 2003: "Rise and development of the Estonian language", *Estonian Language, Tallinn (Linguistica Uralica. Supplementary series. Volume 1)* 130-230.